



Discurso ceremonia inaugural del año académico

Rector Dr. Diego Durán Jara.

Querida comunidad,

Hoy nos hemos reunido, como habitualmente lo hacemos todos los años para, en un momento de concentración específica, generar una instancia de reflexión al inicio de lo que será un año lleno de desafíos en la tarea formadora de nuestra Universidad. Lo hacemos con mucha alegría ya que responde también a la tradición académica de nuestra institución y, por ello, nos reunimos todos, estudiantes, administrativos, docentes para celebrar el que podemos aunar nuestros esfuerzos y anhelos en la renovación de las fuerzas y motivación para alcanzar las metas y tareas propuestas para este año. Esto lo iniciamos siempre con la celebración litúrgica pues es a Dios a quién le imploramos por la compañía y el sostén en nuestro camino, “Él hace nuevas todas las cosas” y en este tiempo que nos ha tocado vivir, con mayor razón, es a Él a quien dirigimos nuestra mirada y solicitud de compañía.

Cada año es particular y siempre, de manera positiva o negativa, tensiona nuestro quehacer, lo que es propio, por supuesto, de la dinámica del crecimiento y la vida. Por ello, nuestros ideales institucionales deben dialogar con el tiempo y, de ese modo, escuchar a Dios en ello para determinar acentuaciones o caminos particulares que nos permitan “actualizar” aquello que está a la base de lo que Dios quiere de cada uno y de la Universidad Católica del Maule, es esta dinámica que permite el enriquecimiento de nuestro ser y orienta los medios y las focalizaciones que día a día nos puedan permitir ser fieles a lo que somos, una Universidad Católica para el servicio de la región.

Entre estas vicisitudes que nos corresponde vivir y que nos tocan directamente, encontramos las distintas modificaciones a leyes y reglamentos, entre ellas, las leyes de educación superior, la ley laboral, la relación con contraloría que, abarcando distintas dimensiones del entramado universitario, terminan afectando el día a día y las decisiones que como Universidad debemos tomar.

Todos celebramos, por ejemplo, la gratuidad y los cambios que han buscado dar un orden mayor a la educación superior, sin embargo, lamentamos profundamente la desconsideración de la realidad que los legisladores han tenido en la formulación de aquello, dejando claramente visible los intereses más ideológicos que la ponderación sana de la realidad y la transformación que sus decisiones producen al interior de las organizaciones. Se pone tanto énfasis en tratar de limitar el abuso en aquellos que hacen primar intereses económicos y se termina generando leyes que ahogan a las instituciones, no sólo restándoles autonomía, sino afectándolas directamente en su financiamiento, ignorando las catastróficas consecuencias que ello ocasionarán. Para nuestra UCM, el déficit que ocasiona la gratuidad para el año 2018 podría alcanzar los 900 millones de pesos. Por otra parte, las propuestas de leyes y definiciones normativas o de reglamentos han dejado en evidencia el nulo o poco diálogo entre unas y otras que nos suman en incertidumbres hacia el interior, generando problemas mayores en nuestras comunidades. La definición conceptual de la gratuidad, entendida como aportes directos a la institución, lleva consigo el accionar de contraloría nacional sobre el uso de esos recursos que no se condice con derechos y usos tradicionales de esos valores, llevando a un gran conflicto sobre las posibilidades reales de autonomía que tendríamos como universidad en el uso de ellos. Esto querida comunidad, ha significado sin duda un dolor para todos y cada uno. Por ello aunamos nuestras fuerzas, exigiendo coherencia en normas y reglamentos que nos permitan enfrentar con tranquilidad y claridad el futuro.

En esta realidad que es siempre desafiante, de igual modo, hemos podido levantar el rostro y como UCM hoy tenemos opinión y defendemos los intereses que nos permiten servir mejor, crecer y evolucionar hacia una universidad compleja. Como una universidad de esfuerzo, hemos podido con la ayuda de cada uno de ustedes, enfrentar el desafío del crecimiento y del desarrollo, no sólo en la infraestructura a través de un plan maestro para Talca y este año para Curicó, sino que también en elevar los estándares de los espacios que usamos diariamente y en ello pido perdón por todas las dificultades que esto ha ido ocasionando, así como también agradezco sinceramente a todos y cada uno la paciencia y comprensión que han tenido.

En este recorrido hemos podido celebrar la gran adjudicación de proyectos con financiamiento externo en investigación, pero también el desarrollo de nuestros investigadores que han potenciado la transferencia tecnológica y la innovación, esto nos ha llenado de orgullo pero también de nuevos insumos para seguir mejorando en el área. Al respecto, no sólo se trata de aumentar la productividad científica, -el crecimiento necesario de artículos indexados nos permite mejorar los indicadores y, por tanto, la valoración de la universidad en sus

posiciones para recibir financiamiento-, sino que también y de manera fundamental van orientando nuestro servicio a la comunidad. Investigamos, aprendemos pues nos permite cumplir de mejor manera con nuestra misión de servicio, a ello se debe el avance continuo en investigación aplicada. Del mismo modo nuestros postgrados de manera complementaria nos brindan estas posibilidades, hace cinco años los doctorados en la UCM eran un sueño, hoy son una realidad y debemos seguir avanzando, por supuesto que también en la logística y en las bases para poder sostenerlo. No solo se necesitan investigadores y académicos sino que también recursos de gestión como financieros y es por eso que es fundamental crecer. Todos somos corresponsables del éxito de este camino.

También hemos podido avanzar en la implementación de políticas internas de apoyo académico a través del CAP y del CADA para estudiantes y académicos respectivamente, nos hemos hecho responsables no sólo de la ley de inclusión, dando pasos sustantivos y ya desde antes de la entrada en vigencia de la ley, sino de esa responsabilidad por los que ingresan a nuestras aulas. Los logros en este ámbito se están vislumbrando y eso nos llena de alegría y gozo, por ello es el llamado a esta política de cuidado del otro, de corresponsabilidad en los éxitos de cada uno, en el involucramiento personal y colectivo en hacer que la meta sea alcanzable para todos. Esto orienta también nuestra vinculación con el medio, nuestra tarea abarca no sólo lo académico o investigativo, sino también la innovación en lo social, lo cultural, dando cuenta de nuestro real interés de ser parte de la región y del país colaborando fuertemente en su desarrollo integral. En lo interno, hemos ido generando en nuestros estudiantes, grandes oportunidades de salir hacia el exterior, y así poder incorporar en ellos la mirada de otras culturas para enriquecer su propia formación. Del mismo modo, hemos podido recibir todos los años un mayor número de estudiantes extranjeros, no sólo en el postgrado, sino que también pasantes en el pregrado y algunos incluso desarrollando el pregrado completo.

Es en este contexto de impulso y motor propio hacia la perfección, la mejora continua y anhelo de alcanzar nuestros ideales, que nos enfrentamos nuevamente a un período de planificar estratégicamente a la UCM para los próximos cinco años, que necesariamente deberá partir de los anhelos que hemos ido construyendo en relación a la complejidad, o al diálogo fecundo y concreto que hemos ido construyendo al interior de nuestras comunidades, en ello especialmente las mesas de trabajo entre estudiantes, académicos y autoridades esto ha dado frutos mayúsculos, permitiendo una relación seria, directa y concreta con, por ejemplo, los dirigentes estudiantiles en la resolución de problemas y

reflexión colectiva. Agradezco, a través de sus presidentas de federación, estos avances que ya llevan a lo menos dos años de ejercicio.

Nos enfrentamos con optimismo a este período de reflexión, que es de todos y que no parte de cero, parte de logros alcanzados y de otros por alcanzar, de nuevas exigencias externas como también de nuevos impulsos internos por ser mejores. La invitación es a sumarse, todos estamos llamados a ser parte de esto a través de los distintos mecanismos y procesos que se han pensado para su realización.

Junto con lo anterior, hoy nos enfrentamos a un nuevo desafío de acreditación institucional, con nuevos parámetros y exigencias y que estamos ciertos será exitoso. Nuestro camino de mejora se ha iniciado hace mucho y es parte de nuestra cultura, por lo que este nuevo desafío institucional no nos sorprende y lo valoramos y viviremos profundamente, pues sabemos, son instancias que nos permiten mirarnos en base a referentes externos y dar señales potentes hacia el país de los caminos serios que ya hemos tomado como universidad.

Tenemos mucho que mostrar al país, así como lo hemos estado haciendo hasta ahora. Agradezco a todos los que ya están participando en todos estos procesos que son de todos y en que cada uno debe sentirse parte.

Para finalizar estas palabras, quisiera también hacer mención al momento que estamos viviendo como iglesia. Nuestra universidad participa de la misión de la iglesia en cuanto al servicio que presta a la comunidad y en la valoración y comprensión de la persona y de la comunidad, por ello, tal y como pide su Santidad hacemos un llamado a la oración al Espíritu para que ilumine las decisiones que hay que tomar y restablezca la justicia en ello. Pero también quisiera manifestarles un llamado a que cada uno, cada uno de nosotros, es responsable por hacer justicia y actuar coherentemente en ello, por tanto, que la oración sea la base que nos permita trabajar por la justicia, la paz, la verdad y el respeto a las personas.

Gracias